

La hora más oscura, la esperanza más intrépida

Querida familia. Soy Carmelo, el capellán de los alumnos de Secundaria y de Bachillerato. ¡Feliz Pascua! No voy a decir esa tontería de que sé por lo que estáis pasando. Nadie puede ponerse en vuestro lugar. Pero sí me hago una idea de que cada amanecer aumenta vuestra ansiedad, vuestra tristeza, cierto desánimo... También me han contado algunos de vuestros hijos, con quienes mantengo contacto por correo, que la inmensa mayoría de vosotros ha conseguido sobreponerse y estrenar formas creativas para garantizar la convivencia en casa.



Ésta es la hora más oscura, como jamás llegamos a imaginar que pudiera hacerse verdad. Quizá sea un consuelo de tontos, pero lo cierto es que éste es un mal de muchos. Y porque estamos juntos en esto os invito a pensar que vuestros amigos y esos otros padres a los que no conocéis están pasando por lo mismo. No es consuelo de tontos: es solidaridad en medio de la noche.

Quiero que sepáis que algunos miembros de la gran familia del colegio han contraído la enfermedad causada por el coronavirus. En general, van respondiendo bien. Pero les tenemos especialmente presentes. Pido por ellos a diario desde mi salón, donde celebro la misa en privado.

No quiero aburriros. Sólo desearos que os alcance la Pascua de Resurrección del Señor. Y que este año, especialmente os llegue en forma de paz, serenidad, reflexión, mayor cercanía a los vuestros, más tiempo para hablar, menos tiempo para discutir. Os sugiero hacer pactos en casa: relajar un poco la disciplina a cambio de algún esfuerzo por parte de vuestros hijos. Ya sabéis que a estas edades lo de estar confinados ellos lo experimentan como estar enterrado vivo.

Pido a Dios que esta Pascua de 2020 os alcance, especialmente, en forma de **la esperanza más intrépida**. Las cosas no van a cambiar sólo porque nosotros lo queramos o porque lo repitamos –y nos lo repitan- una y otra vez. El *bicho* se tomará su tiempo antes de dejarnos en paz. Por eso, esperanza intrépida: es decir, atrevámonos a **soñar una verdad**. Que volverá la vida y muchos serán mejores en esa nueva vida, pues han tenido tiempo y coraje para descubrir que no se gustaban a sí mismos y han decidido cambiar. Que no hay que temer al silencio, porque en medio de él una voz te llama a mirarte por dentro, a quererte más, a perdonarte más, a querer más. Así es cómo se cuele Dios por las rendijas que en nuestra vida está abriendo la pandemia.



No necesito recordarte –pero lo estoy haciendo- que todo el personal docente, el personal auxiliar, el personal no docente y las religiosas están haciendo un trabajo extraordinario para mantener en pie el curso, en la medida de las posibilidades. Pide a Dios por ellos. Yo le pido cada día por ti y por tu familia.

Si me necesitas, me puedes encontrar en mi correo: carmelo.perez@ssacramento.org

Carmelo Pérez